



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“LA EDUCACIÓN EN LA INFANCIA”

AUTORÍA JOSÉ MARÍA MUÑOZ VIDAL
TEMÁTICA EDUCACIÓN EN VALORES
ETAPA INFANTIL, PRIMARIA, SECUNDARIA

Resumen

La etapa de la infancia es una etapa compleja con respecto a la educación dado que el desarrollo de los alumnos y alumnas les hace cambiar permanentemente. Al principio los cambios se producen a diario, luego semanalmente, más adelante cada mes... de forma que las diferentes posturas educativas apenas sirven para un momento concreto de su proceso evolutivo y poco más. Además el esfuerzo educativo ha de considerar las características intrínsecas y personales de cada individuo, adaptando en cada etapa de su crecimiento las estrategias generales a cada niña o niño concreto. Pese a lo anterior la etapa de la infancia es un periodo en el que los educadores tienen el privilegio de transmitir valores, aficiones que influirán en gran medida en el proceso de maduración de niños y niñas, y con ello en los aspectos fundamentales de su forma de ser y actuar en el futuro.

Palabras clave

Infancia, adolescencia.

Egocentrismo.

Autoestima, afecto.

Juego.

Relaciones sociales, grupo de iguales.

Normas, límites.

Ocio, tiempo libre, lectura.

Responsabilidad, consecuencias.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

1. RASGOS FUNDAMENTALES DE LA INFANCIA

La relación con los padres es el eje central de los primeros años de vida del niño, años en los que para el niño todo gira entorno a si mismo, las relaciones con el mundo exterior son escasas y su vida se desarrolla principalmente en el entorno familiar. Más adelante se iniciará el proceso de socialización en el que el niño/a iniciará su escolarización y se medirá con su grupo de iguales ya sin la constante protección de sus progenitores, con lo que quedan claras dos etapas: la primera infancia, que va desde el nacimiento hasta aproximadamente los cinco años de edad y la segunda infancia, desde los cinco años hasta el inicio de la adolescencia, allá por los doce-trece años.

Hasta los tres años de edad el niño se desarrolla en medio del entorno familiar siendo la madre su centro de referencia y el desarrollo de la movilidad y el uso del lenguaje sus metas iniciales, de forma que pueda conseguir por una parte una autonomía de movimientos que le permita explorar lo que le rodea y por otra un desarrollo progresivo de su capacidad para comunicarse con los demás.

También destaca que pese a su egocentrismo, sólo existen aquellas cosas que tienen algo que ver con él, y pese a vivir en medio de sensaciones difusas, el niño/a aborda la tarea de tomar conciencia de su propia individualidad, apareciendo entre su vocabulario el “yo” y el “mío” con más nitidez que otras muchas palabras. En su interacción diaria con el mundo que le rodea experimenta las primeras relaciones causa efecto y con ello alegrías y enfados, siempre en un intento de autoafirmación y descubriendo su manera de influir en cosas y personas, así como comprobando la capacidad de sus mayores para hacerle cumplir normas de comportamiento.

Esta es una etapa clave a la hora de forjar una autoestima fuerte, percibiendo que tanto sus padres como sus educadores le valoran, independientemente de su conducta. El niño es muy sensible a cualquier tipo de valoración, ya sea de rechazo o de aprobación. El alumno/a a esta edad se encuentra en un mundo que le plantea exigencias constantemente, exigencias que conllevan fuertes sensaciones, en ocasiones de ansiedad por su impotencia frente a las circunstancias de su entorno, un entorno en el que son padres y profesores los que imponen las reglas, los premios o los castigos.

Entre los dos y tres años de edad el niño entra en una lucha contra el mundo con ganas de demostrar que está ahí, que es él y es diferente a los demás. Este momento de disconformidad en el que hace lo contrario a lo que se le pide y llora por cualquier cosa es muy importante a la hora de trabajar su independencia, su autonomía y la confianza en sí mismo. Ya con tres años descubre sus órganos genitales y comprueba las diferencias entre niños y niñas, todo con gran curiosidad. Ante sus continuas preguntas relacionadas con el sexo habrá que responder con naturalidad y sencillez. Aparece también el complejo de Edipo.

Entre los tres y seis años el niño suele pasar una etapa de carácter difícil con miedos de los que finalmente salen mediante la identificación con el progenitor, madre o padre, de su mismo sexo. Le imitan en todo, tratan de hacer las cosas según éste modelo, por lo que contar con un buen modelo o referente pasa a ser fundamental. Con respecto al cumplimiento de normas esta identificación la realizan con todas sus exigencias y formas de ser pero interiorizadas con la distorsión que les da su punto de vista infantil: los adultos todo lo pueden y todo lo saben. Por esta razón será necesario que padres y educadores estén junto a ellos en el momento que necesiten la justa tranquilidad y el punto de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

vista adulto que frene el sentimiento de culpa que no le corresponde frente a sus exageradas autoexigencias.

En este mismo período el niño descubre que el no es el centro del universo, existe un mundo exterior en el que él debe aprender a desenvolverse. Darse cuenta de esta realidad no es muy agradable, porque entre otros aspectos significa que los gestos o palabras que hasta ahora en su mundo particular en el que él es el centro ya no valen, ha de renunciar progresivamente a su reinado anterior, empieza un mundo nuevo en el que para conseguir las cosas se necesita esfuerzo. En ocasiones todo este proceso se acelera o se anticipa con la llegada de hermanos o hermanas más pequeños. La visión hacia los adultos también sufre cambios.

Se inicia el proceso de socialización, en gran medida por las interacciones con familiares y compañeros/as de aula que el avance en la utilización del lenguaje le proporciona. En este proceso hay que destacar el juego como factor socializador fundamental. En un primer momento el niño/a juega con los demás pero sólo coincide en el sitio y el momento, sin jugar a lo mismo, pero a medida que se va superando la visión egocéntrica de la realidad el niño empieza a jugar de manera organizada en actividades colectivas empezando así a tener en cuenta los deseos de los demás, no sólo los propios.

Con determinados aspectos de algunos juegos se desarrolla el afán competitivo. En las teorías de enseñanza aprendizaje tradicionales, por ejemplo en los modelos conductistas, se ha abusado con creces del afán competitivo. Pero cuando la motivación del alumnado no es relacionar lo que aprende con lo que ya sabe es muy difícil conseguir aprendizajes significativos, además de que con la utilización del espíritu competitivo no se trabajan valores que refuercen la construcción de una sociedad más cooperativa.

El niño/a está desarrollando su inteligencia. En este momento su pensamiento todavía no se rige por las leyes de la lógica, es un pensamiento intuitivo y egocéntrico: merece atención lo que a él le interesa, lo que ve y percibe, pero tiene una curiosidad incesante que le hace no cansarse de investigar y aprender. Es muy importante la interacción con los educadores por muchos motivos, compartir juegos entre maestros y alumnos fomenta la comunicación y les hace avanzar en el dominio del lenguaje, además de poner las bases para un razonamiento conceptual que aún no tienen.

La llamada segunda infancia, de seis a doce años, ha estado coincidiendo durante mucho tiempo con el inicio de la escolaridad. En la actualidad este inicio se ha suavizado con la existencia de una etapa de educación infantil previa a la educación primaria, aunque el salto sigue ahí dado que en primaria ya no existe el favoritismo de los padres ni la protección de la etapa infantil. Esta nueva situación fuerza al niño/a a luchar por espacios propios, a aceptar normas mucho más rígidas que las complacientes normas familiares del hogar y a ser uno más, es decir a recibir un trato igualitario entre muchos compañeros y compañeras, trato que choca de frente con su visión egocéntrica del mundo.

La nueva etapa además también tiene aspectos tan positivos como el gran desarrollo intelectual que van a experimentar, haciéndose capaces de comprender y formular razonamientos mucho más complejos, aunque todavía en la escala de lo concreto, y además ser conscientes de lo anterior y sentirse orgullosos de ello.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

El niño/a encuentra a esta edad su primer grupo de iguales con los que poder interactuar estableciendo normas comunes y con relaciones de reciprocidad. La convivencia con otros niños/niñas ha comenzado tiempo atrás, pero es ahora cuando pueden compararse con otros. Se afianza así el proceso de socialización hasta el punto de que el grupo alcanza entorno a la edad de siete años tanta importancia para el niño como la familia o incluso más. El grupo de iguales significa un espacio para el niño donde reafirmarse en el principio de la construcción de su persona, donde empiezan a ganar terreno sentimientos cooperativos, donde puede medir sus puntos de vista y aceptar normas que provienen del propio grupo y que el grupo se encargará de hacerlas cumplir, no la autoridad de los adultos.

Por todo lo anterior la fidelidad al grupo puede ser superior a la mostrada hacia los adultos y ser aceptado dentro del grupo pasa a ser tan importante que puede dejar en segundo lugar los cumplimientos de reglas o normas establecidas por y/o con padres, madres y maestros, sin que por ello estos últimos deban sentirse molestos.

2. LA INFANCIA Y LA ESCUELA

El trabajo escolar es una parte fundamental del desarrollo del intelecto y de la razón, o más correctamente el uso de la misma, empieza a sustituir a lo que hasta ahora era más que nada pensamiento intuitivo. Ahora la niña/o analiza lo que ve, lo que le rodea, y sus deseos no predominan en sus reflexiones como lo habían hecho hasta hace poco.

Es importante que las actividades escolares programadas potencien su trabajo de búsqueda de soluciones frente a las sencillas problemáticas a las que se enfrentan, que le animen a explorar y reflexionar frente a las situaciones cotidianas. Sería un error que dichas actividades en vez de potenciar estos objetivos fueran un mero sustituto de las indagaciones propias del niño/a, de forma que se encontrase las soluciones sin recorrer el camino adecuado para encontrarlas. De lo que se trata es que el niño/a impulsado por su continua curiosidad se enfrente a las situaciones de cada día experimentando, investigando, analizando de manera particular la realidad, de forma que elabore sus propias conclusiones, independientemente de que sean más o menos correctas.

Por lo que respecta al desarrollo físico también las destrezas y la fuerza física del niño/a aumentan por lo que entorno a los nueve años necesitan realizar actividades que supongan levantamiento de peso, movimiento, lucha... hasta cansarse. Los juegos al aire libre y los deportes son una forma de canalizar toda esta desbordante energía y si además son juegos en grupo, o en su caso deportes de equipo, sirven para, además de atender a sus destrezas físicas, continuar afianzando el proceso de socialización iniciado en la infancia más temprana.

En el terreno afectivo el niño/a controla cada vez más las situaciones de ira, las envidias o los celos y ya no se producen los episodios de cólera desmedida en las situaciones de conflicto con los demás. A medida que crece va progresando su proceso de madurez, aprende a no dejarse llevar por sentimientos en las distintas situaciones, incluso regula sus sensaciones conforme a las normas y exigencias sociales de comportamiento conforme a lo que le enseñan las circunstancias familiares o los amigos y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

amigas del grupo de iguales, atendiendo al sentido de la responsabilidad que se espera de él o ella y a la necesidad de demostrar que es capaz de comportarse de forma correcta y autónoma.

Entre los nueve y doce años coincidiendo con el final de la infancia empiezan a aparecer características de la adolescencia, aunque todavía sin llegar a ser adolescentes, es decir sin dejar de ser los niños que son pero con un marcado acento en las relaciones sociales, combinando su mundo interior, su curiosidad, imaginación y autonomía con las ganas de pertenecer al grupo de iguales que cada vez es más homogéneo tanto en el aspecto de edad como en el de sexo. Su personalidad es clave a la hora de ser aceptado por el resto de compañeros que forman el grupo. Esto hace que sea fundamental que el niño/a se sienta valorado en su entorno familiar, sólo si su autoestima es fuerte estará realmente preparado para integrarse de forma positiva en un grupo, pues es así como puede sentirse con la seguridad necesaria para emprender cualquier acción en sus relaciones sociales.

El grupo de amigos/as, también conocido a esta edad por pandilla, suele tener un papel muy importante en el desarrollo moral y social del niño. A través de las relaciones con los demás miembros, normalmente sometidos a la autoridad de un líder, se interiorizan normas y convicciones éticas y morales ganando fuerza valores como el de la sinceridad y la lealtad, aspectos positivos que no están impuestos por adultos, sin los cuales no se pueden entender las relaciones de amistad ya que son absolutamente necesarios para darles sentido.

El grupo permite avanzar en la confianza que el niño o la niña han de ganar para conseguir la autonomía dado que las valoraciones de los demás componentes del grupo son muy consideradas. Para agradar al grupo se realizan, en el mejor de los casos, tareas o hazañas complicadas ya sean de carácter físico o intelectual, y en el peor de los casos los consabidos coqueteos con las drogas y el alcohol, impulsados por su afán de curiosear, probar, experimentar, arriesgar... A la vez que la importancia del grupo sube, baja la de los progenitores, aunque sea de forma temporal, pero necesaria como trámite hacia la autosuficiencia. La curiosidad sigue en aumento y con ello el impulso del desarrollo intelectual ya alcanzando hacia los doce años la capacidad del razonamiento abstracto, no limitado al razonamiento concreto de lo que se puede ver y tocar.

3. LA INFANCIA Y LAS NORMAS

Por el carácter continuamente cambiante del periodo de la suma de primera y segunda infancias (recorriendo con ellas desde los 0 a los 12 años) hay que tener presente que las estrategias educativas a recomendar no pueden ser válidas para toda la etapa sino para partes concretas de la misma. En primer lugar hay que tener claro que las dos vías de aprendizaje son importantes: la de la familia y escuela por parte del lado adulto como la del grupo de iguales.

Las normas durante la primera infancia son obedecidas al venir impuestas por sus adultos, tanto padres como profesores, no hay lugar para el análisis de la conveniencia de las mismas. El niño/a sabe que su acatamiento es necesario para la consecución de sus objetivos, y aunque puede ser interesante explicarle el porqué de las normas desde un principio es más que probable que no entiendan las razones de las mismas o lo positivas que pueden ser para ellos. Lo realmente importante es que sean



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

concisas y claras, y que las normas que existan se cumplan, es decir, la relación causa efecto no debe admitir confusiones. Así será más fácil que el infante tenga seguridad a la hora de comportarse en el mundo que le rodea y gane en confianza.

El niño/a explora los límites de las normas, cuando puede se opone a las mismas y con ello pone a prueba su autonomía e independencia. Esto hace que sea más que necesario que el adulto tenga que tener muy claras cuales son las normas de obligado cumplimiento y cuales aquellas en las que se puede ser más flexible frente al incumplimiento. La necesidad de reafirmarse de los niños en determinados momentos, como por ejemplo entorno a los dos años y medio, hay que tenerlas presentes siendo más tolerantes o en algunos casos más concretos en los que el niño/a reacciona con ira o incluso agresividad, ignorando estas conductas a la espera de que la reacción de cólera finalice.

En cuanto el niño o la niña tengan un comportamiento adecuado se podrá hablar reforzando sus actitudes positivas y demostrándole el cariño que merece para mantener su seguridad afectiva, desligando así el afecto de su conducta, dejándole claro que es importante para el profesor/a independientemente de cómo se comporta.

La forma de dirigirse hacia el niño/a ha de ser sensible no incluyendo expresiones negativas que aunque se digan en tono de broma o familiar puedan ser tomadas con facilidad al pie de la letra, sintiéndose de esta manera despreciado. Hay que tener en cuenta que no son más que eso niños, y las normas van en contra de su egocentrismo, y les hacen tener que admitir una realidad ajena y el ajustarse a unas pautas de comportamiento que les permitan integrarse de manera armoniosa tanto en su futuro grupo de iguales como en la sociedad en general.

Obviamente a medida que el niño/a crece se puede aumentar el nivel de exigencias dado que al hacerse responsable le es más sencillo entender que las normas son necesarias, aunque puede llegar el momento en que las normas de los mayores y las de su grupo de iguales se contradigan y que opte por darle más importancia a las del grupo. En todo caso siempre será necesario conocer la composición del grupo de amigos y amigas, para intentar reconducir la situación cuando el grupo de iguales les aporte exclusivamente influencias negativas.

Frente al clásico ejemplo de consumo de alcohol o tabaco, como frente al incumplimiento cualquier otra norma de las consideradas fundamentales, el niño/a espera una reacción poco agradable de sus educadores y no se le puede confundir con respuestas no acordes a la gravedad del incumplimiento: será momento de retirar refuerzos de los que se venía disfrutando (flexibilidad de horario, paga económica...) o incluso aplicar un castigo razonable ya que esta respuesta le dejará claro la importancia de la norma y le confirmará que existe un control sobre sus actos, lo cual le hará sentirse seguro.

Las expresiones de afecto son muy importantes para los niños durante los primeros años de vida. Al principio son más de contacto físico y en cuanto empiezan a dominar el lenguaje se añade la utilización de un tono de voz y finalmente con los mensajes de valoración. La autoestima fuerte es un pilar de sus elecciones y el sentirse valorado contribuye a conseguirla. El proceso de enseñarles a ser responsables es un proceso lento en el que se podrán distinguir mejoras, avances y también retrocesos, para lo cual darles autonomía gradualmente será necesario y fuente de refuerzos positivos para la consecución de las libertades que demandaran al llegar a la adolescencia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

4. LA EDUCACIÓN EN LOS MOMENTOS DE OCIO Y DE TIEMPO LIBRE

El buen aprovechamiento de los momentos de ocio es fundamental a la hora de inculcar a los niños y niñas buenos hábitos, costumbres y gustos que les podrán acompañar de por vida. Durante la infancia la elección de una u otra actividad estará marcada tanto por las características evolutivas del niño/a como por las aficiones de los mayores que tiene alrededor. En la primera infancia el tiempo libre u ocio no existe en el infante, en todo caso la de sus padres para relacionarse con él. En ese momento es muy importante acompañar a la niña o niño en su descubrimiento de la realidad, practicando con él/ella todo tipo de juegos infantiles dadas las especiales características de los momentos que se producen para hacer que el niño/a sienta cerca de sus cuidadores. El niño valora sobre todo el tiempo que dedica cada persona a estar con él.

La gestión específica del tiempo libre empieza en realidad a partir de los seis años, donde más allá de las obligaciones escolares, a diario encontramos espacios de tiempo para el ocio. Pero estos momentos de ocio también están vinculados a las tareas escolares en tanto en cuanto están ligados al rendimiento escolar. Los padres y madres deben controlar los posibles problemas de adaptación a las crecientes exigencias de sus obligaciones escolares. Es interesante un contacto regular con el profesorado para detectar a tiempo problemas escolares que puedan repercutir tanto en su aprovechamiento de las clases como en el estado anímico del niño/a, influyendo a su vez en su desarrollo intelectual. De esta forma los padres y madres podrán realizar un seguimiento de sus progresos tanto en las necesarias relaciones del niño/a con sus compañeros como de su propio rendimiento escolar.

También es importante que se le empiecen a inculcar hábitos de regularidad en los esfuerzos necesarios para llevar al día las tareas que desde el colegio se le plantean para hacer en casa. Al principio pueden ocupar poco tiempo pero no por ello dejan de ser menos importantes que las del futuro, quizá más ya que es aquí cuando se les puede empezar a hacer ver de mejor manera que el pequeño sacrificio diario es el que mejor recompensa futura le puede proporcionar a la hora de llevar las clases al día y no tener que depender de esfuerzos extraordinarios a realizar en épocas de descanso como las vacaciones ya sean de invierno o de verano.

En cuanto al tiempo libre propiamente dicho será el momento de aprovechar sus ganas de aventura para desarrollar así aficiones saludables como las actividades deportivas en equipo y de naturaleza. De esta forma se diversifican sus relaciones con amigos/as de contextos diferentes y se fomentan valores relacionados con la ecología. La lectura es otra de las más importantes aficiones a inculcar, así es recomendable llevar a los niños/as a bibliotecas públicas, visitar con ellos librerías, leer con ellos el periódico, contarles cuentos antes de acostarse, ir con ellos al teatro...

5. EL JUEGO COMO RECURSO DIDÁCTICO EN LA INFANCIA

Toda actividad en la escuela y por tanto todos los recursos necesarios para el desarrollo de las actividades, deben de realizarse partiendo de las características psicológicas del alumnado. Dadas las características de la evolución infantil es fundamental en esta etapa conducir los procesos educativos a



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

través de la experiencia personal de los niños/as, la actividad, el juego y el aprendizaje por descubrimiento.

Por todo lo anterior destacar el juego educativo no sólo como vehículo para el aprendizaje, la adquisición de conocimiento, la transmisión de valores etc., sino para establecer vínculos afectivos y como recurso motivador: juego que fomente el desarrollo locomotor y la expresión corporal y por tanto el conocimiento del propio cuerpo, de su movimiento y de su propia imagen. Ejemplo de ello lo encontramos en juegos como “el espejo”, “las marionetas”, “el bosque y el viento”.

Existen juegos para el desarrollo de la personalidad, para la representación del mundo que les rodea (como el juego simbólico), para el desarrollo de la creatividad, puzzles o juegos de palabras, el juego manual, plastilinas, pinturas, juegos de cooperación como “cruzando el río”, para la resolución de conflictos “payasos y serios”, juegos para la confianza como “la botella”, etc. Por lo que podemos considerar el juego como una de las herramientas más útiles para llevar a cabo cualquier objetivo educativo tanto en la primera como en la segunda infancia.

6. BIBLIOGRAFÍA

Gómez, J. ; Canto Ortiz, J. (1988) *Psicología social*. Ed. Pirámide

Osterreith, P.A. (1961) *Psicología Infantil*. Ediciones Morata

Funes Artiaga, J. (2008) *El lugar de la infancia: Criterios para ocuparse de los niños y niñas de hoy*. Ed Grao

Quintana Díaz, J. (2006). *Educación infantil: orientaciones y recursos metodológicos para una enseñanza de calidad*. Ed. CCS

Varios autores (1996) *Intervención familiar con hijos de cero a doce años*. Ed. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción

López Sánchez, F (2008). *Necesidades en la infancia y en la adolescencia: respuesta familiar, escolar y social*. Ed. Pirámide

Autoría

- Nombre y Apellidos: José María Muñoz Vidal
- Centro, localidad, provincia: Córdoba
- E-mail: jmmvidal@hotmail.com